

Resultados de una prospección en el poblado del Cabezo del Cuervo, en Alcañiz (Teruel)

E. SANMARTÍ-GREGO

1. INTRODUCCIÓN

El día 26 de septiembre de 1976, en el transcurso de una excursión por las cuencas de los ríos Matarranya y Guadalope, tuvimos la ocasión de visitar el poblado del Cabezo del Cuervo, yacimiento cercano a Alcañiz que conocíamos únicamente por las publicaciones de V. Bardaviu y P. Paris y de J. Tomás Maigí (1). Grande fue nuestra sorpresa al constatar que dicho yacimiento, que nosotros imaginábamos intacto, había sido sistemáticamente destruido por la acción de un denominado Plan de Embellecimiento de los Alrededores de Alcañiz, llevado a cabo por el ayuntamiento de dicha ciudad y el Servicio de Repoblación Forestal del Patrimonio Forestal del Estado, dependiendo este último del Ministerio de Agricultura (2).

En su estado actual, el yacimiento, que debía ofrecer antes de tal desaguisado grandes posibilidades de excavación, aparece totalmente escalonado por bancales artificiales en los que se han plantado pinos así como plantas grasas, habiendo desaparecido en su mayor parte la flora original. Igualmente, el acceso a la cumbre del cabezo se



halla facilitado por medio de una carretera asfaltada que concluye en un mirador artificial desde el cual se domina con toda su esplendor la ciudad de Alcañiz y la vega del Guadalope. Como se comprenderá, el aspecto que ofrece hogaño el Cabezo no puede ser más desnaturalizado y desastroso.

En los bancales artificiales, singularmente en los de las vertientes Este y Sur, resulta posible advertir la existencia de potentes estratos arqueológicos de los que, por la acción de los agentes naturales, se desprenden abundantes restos muebles dejados por la ocupación humana del lugar en tiempos prehistóricos. Por nuestra parte, efectuamos una recogida de los mismos con el objeto de obtener un conocimiento directo de la cultura material encerrada en el yacimiento dada la relativa precariedad con que han sido publicados los excavados o prospeccionados por los autores que nos han precedido. En último término, el hecho de que nos hallemos en la actualidad llevando a cabo un estudio de los materiales de los poblados excavados por Bosch-Gimpera en la cuenca del Matarranya, situados por dicho autor en su Primer Período de la sistematización de la protohis-

(1) V. BARDAVIU Y PONS, *Los pueblos iberos de Alcañiz en la cuenca alta del Guadalope y en la del Regallo o Valmuel. Sus excavaciones, su organización, sus costumbres*, Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza, Zaragoza, 1926. P. PARIS y V. BARDAVIU, *Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 66, Madrid, 1924. P. PARIS et V. BARDAVIU, *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Province de Teruel)*, I. *El Cabezo del Cuervo*, II. *El Tartrato*, Bibliothèque de l'Écoles des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XI, 1, Burdeos-Paris, 1926. J. TOMÁS MAIGÍ, *Anotaciones al Cabezo del Cuervo*, en *Teruel*, 1, enero-junio, 1949, págs. 147-170.

(2) Causa gran sorpresa que dos organismos dependientes ambos del Estado español, los Ministerios de Educación y Ciencia y el Ministerio de Agricultura, obren de forma tan poco coordinada e insolidaria y que el segundo se dedique a destruir lo que el primero debe y puede defender. ¿Acaso sería tan difícil concertar un plan previo a las repoblaciones forestales con el objeto de saber si allí donde van a ser efectuadas existen restos arqueológicos que salvaguardar?

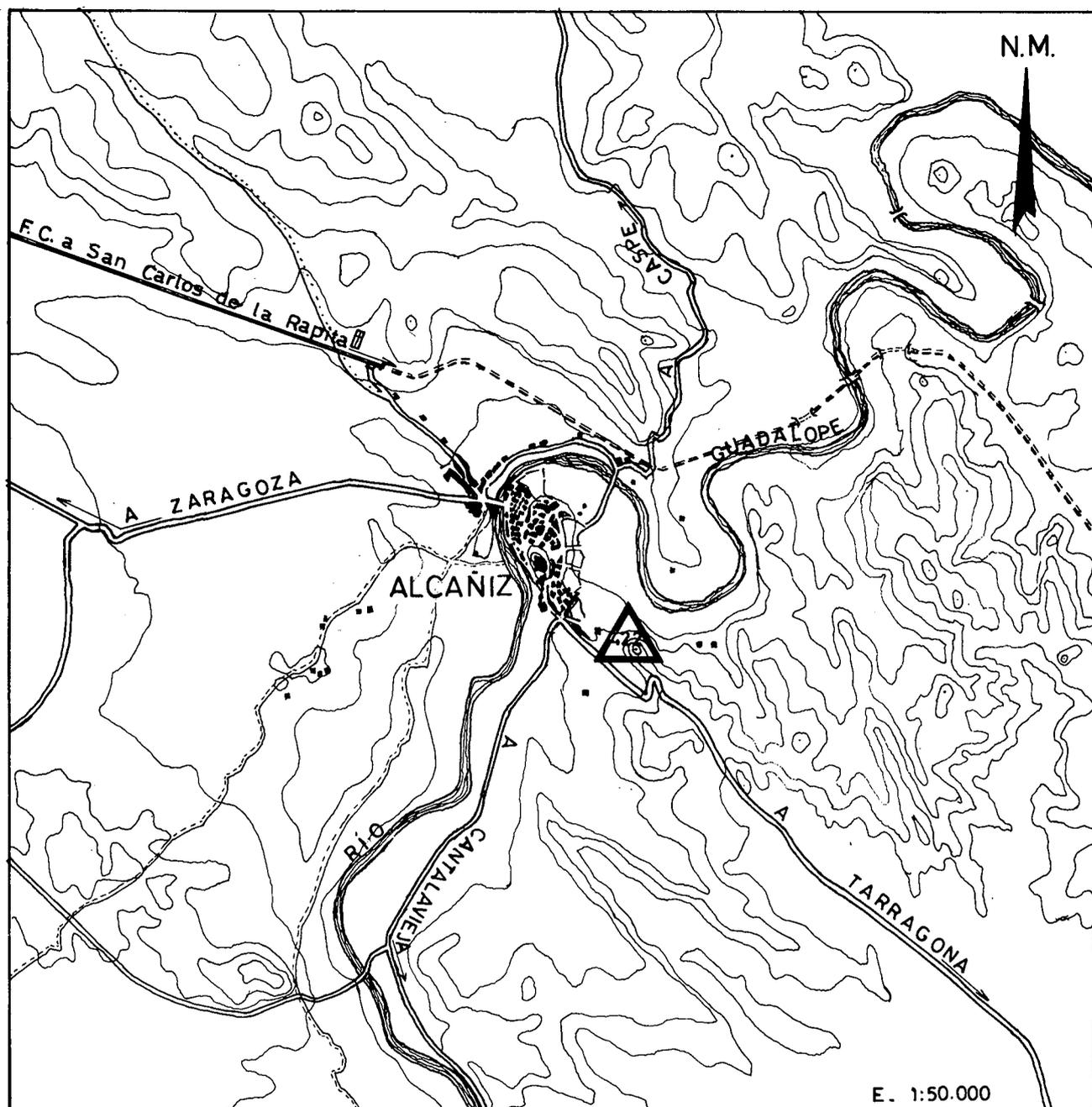


Fig. 1. — Situación geográfica del poblado del Cabezo del Cuervo.

toria del Bajo Aragón (3), nos indujo a intentar tomar un conocimiento directo con los del Cabezo del Cuervo dada su vecindad geográfica a aquéllos y por el hecho de pertenecer el primero a un período anterior a ellos, hecho éste que quizá podría explicar en parte el proceso de formación de los poblados del Matarranya.

En lo referente a su situación, el yacimiento se halla enclavado al este de Alcañiz, dominando la ciudad y la vega del Guadalope. Su al-

tura alcanza los 422 m. sobre el nivel del mar y su situación geográfica exacta en el mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja n.º 469 «Alcañiz», es de $41^{\circ}02'34''$ de latitud Norte y de $3^{\circ}33'55''$ de longitud Este. El acceso al cabezo es fácil y cómodo, pues tras dejar Alcañiz por la carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar en dirección a la primera de ellas, a la izquierda, es decir, al norte, sale un camino asfaltado en cuyo inicio se halla indicado el nombre del Cabezo al que se accede sin ninguna dificultad (4).

(3) P. BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix-Aragó*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1920, págs. 641-671.

(4) Véase en TOMÁS, *Anotaciones...*, citado, págs. 151-154, una buena descripción del poblado.

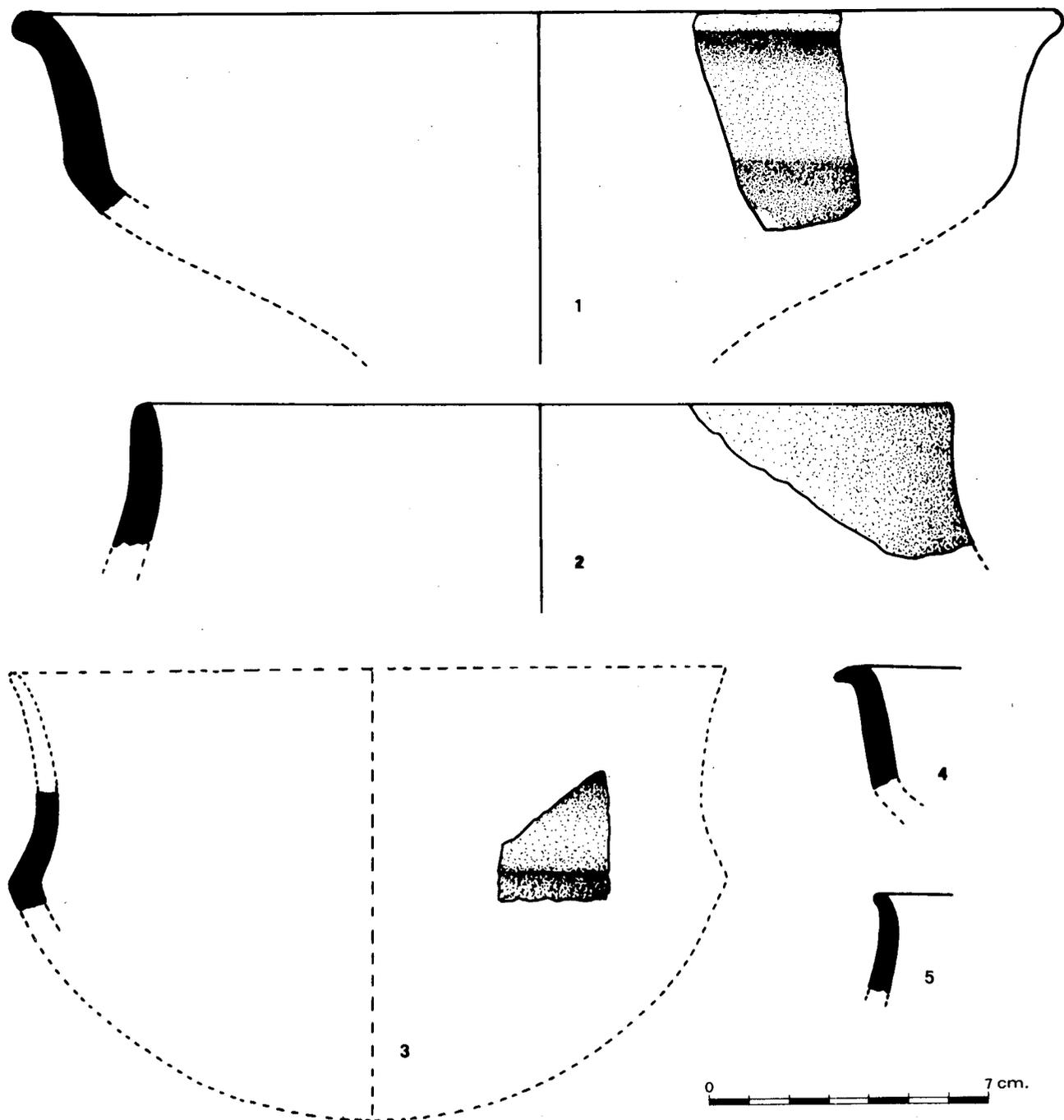


Fig. 2. — Cerámica a mano lisa con la superficie bruñida.

2. ANALISIS ARQUEOLÓGICO

Vamos a llevar a cabo a continuación el análisis morfológico de los materiales hallados en la prospección que dividiremos en cerámicos y líticos.

2.1. Cerámica a mano

La cerámica a mano es abrumadoramente mayoritaria en el poblado y de la misma se han recogido 117 fragmentos de los cuales son utilizables para los fines que perseguimos 30, que clasificamos según los tratamientos que hayan recibido sus superficies, así como por sus decoraciones.

2.1.1. Cerámica a mano, lisa, de superficie bruñida

1. Fragmento de pared correspondiente a la zona de la carena de un cuenco que hemos reconstruido hipotéticamente. Barro gris oscuro con desgrasante de tamaño mediano; superficie brillante, de color anaranjado en la parte externa y gris en la interna. Núm. inv.: C.C.3 (fig. 2, n.º 3).

2. Fragmento de la pared y del borde de un vaso semejante al anterior. Pasta negra con desgrasante de pequeño tamaño. Superficie muy brillante, color gris oscuro. Núm. inv.: 3 bis (figura 2, n.º 5).

3. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma probablemente globular. Pasta de color ana-

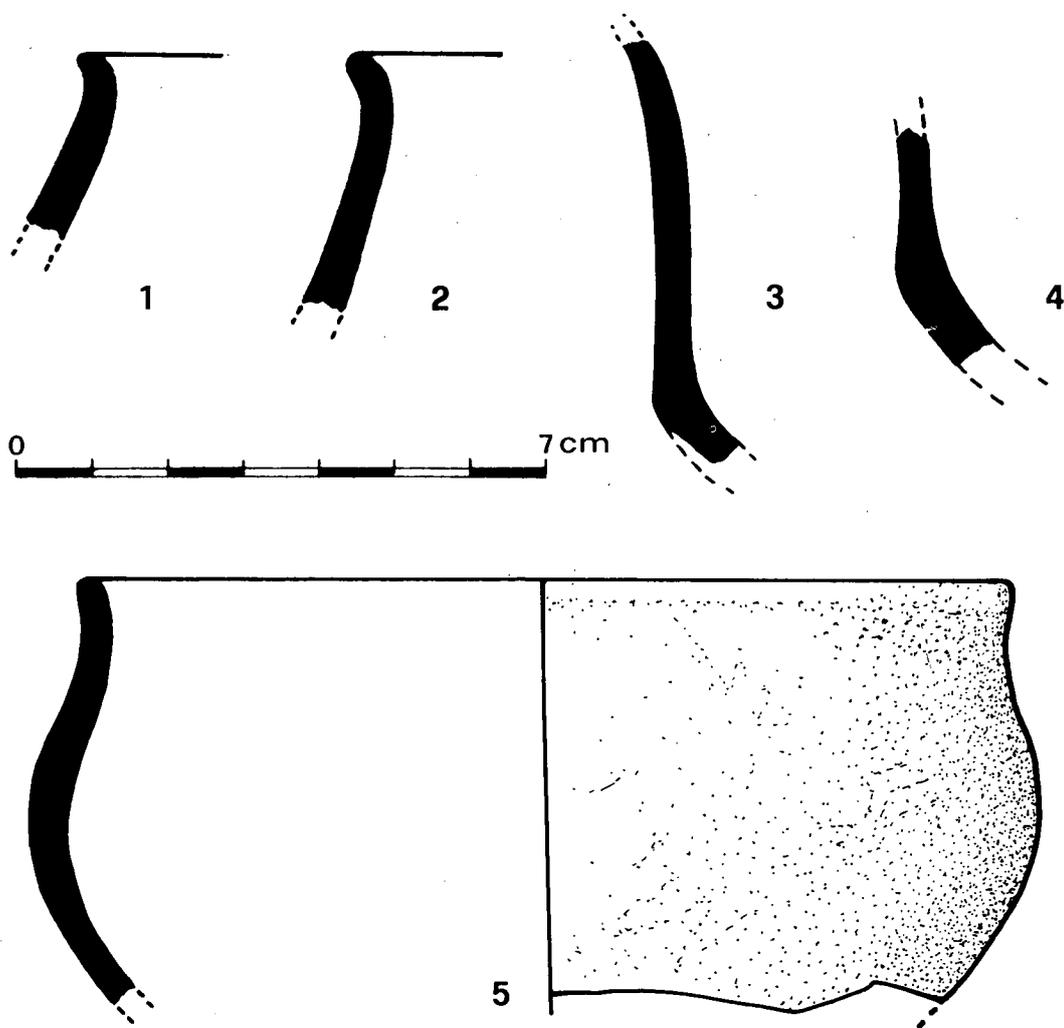


Fig. 3. — Cerámica a mano lisa con la superficie espatulada o alisada.

ranjado oscuro con desgrasante de pequeño tamaño. Superficie muy brillante de igual color. Mide unos 20 cm. de diámetro de boca. Núm. inv.: C.C.4 (fig. 2, n.º 2).

4. Fragmento de pared y borde de un vaso de boca muy ancha y carenado; se trata de una fuente cuya boca mediría unos 26 cm. de diámetro. Pasta de color beige y rojo, por zonas, desgrasante de tamaño mediano; la pared externa está bruñida y es de color gris verdoso, mientras que la interna no ha sido tratada. Núm. inv.: C.C.1 (fig. 2, n.º 1).

5. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma semejante al anterior. Reborde saliente; pasta negra provista de desgrasante de tamaño medio; superficie brillante, roja en la parte externa y marrón en la interna. Núm. inv.: C.C.2 (fig. 2, n.º 4).

2.1.2. *Cerámica a mano lisa de superficie espatulada o alisada.*

6. Fragmento de pared de un cuenco carenado. Pasta y superficie de color oscuro. Núm. inv.: C.C.13 (fig. 3, n.º 3).

7. Fragmento de características semejantes al anterior, del que se separa por tener la carena menos marcada y la superficie externa de color en-

tre gris y amarillento. Núm. inv.: C.C.14 (fig. 3, n.º 4).

8. Fragmento de pared y borde perteneciente a un vaso globular de unos 12 cm. de diámetro de boca. Pasta oscura con desgrasante de tamaño medio; superficie de color castaño oscuro. Núm. inv.: C.C.5 (fig. 3, n.º 5).

9. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma probablemente ovoidal. Pasta oscura con desgrasante de tamaño medio; superficie de color marrón claro. Núm. inv.: C.C. 24 (fig. 3, n.º 2).

10. Fragmento de iguales características que el anterior (Núm. inv.: C.C.23 (fig. 3, n.º 1).

2.1.3. *Cerámica a mano, en su mayor parte decorada, de superficie rugosa*

11. Gran fragmento de una vasija de grandes dimensiones. Borde plano algo salido; pasta de color negro con grueso desgrasante; superficie marrón. Núm. inv.: C.C.17 (fig. 5, n.º 3).

12. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma indeterminable. Labio interiormente biselado, pasta anaranjada con un núcleo gris provista de desgrasante de gran tamaño; superficie de color anaranjado (Núm. inv.: C.C.22 (fig. 4, n.º 12).

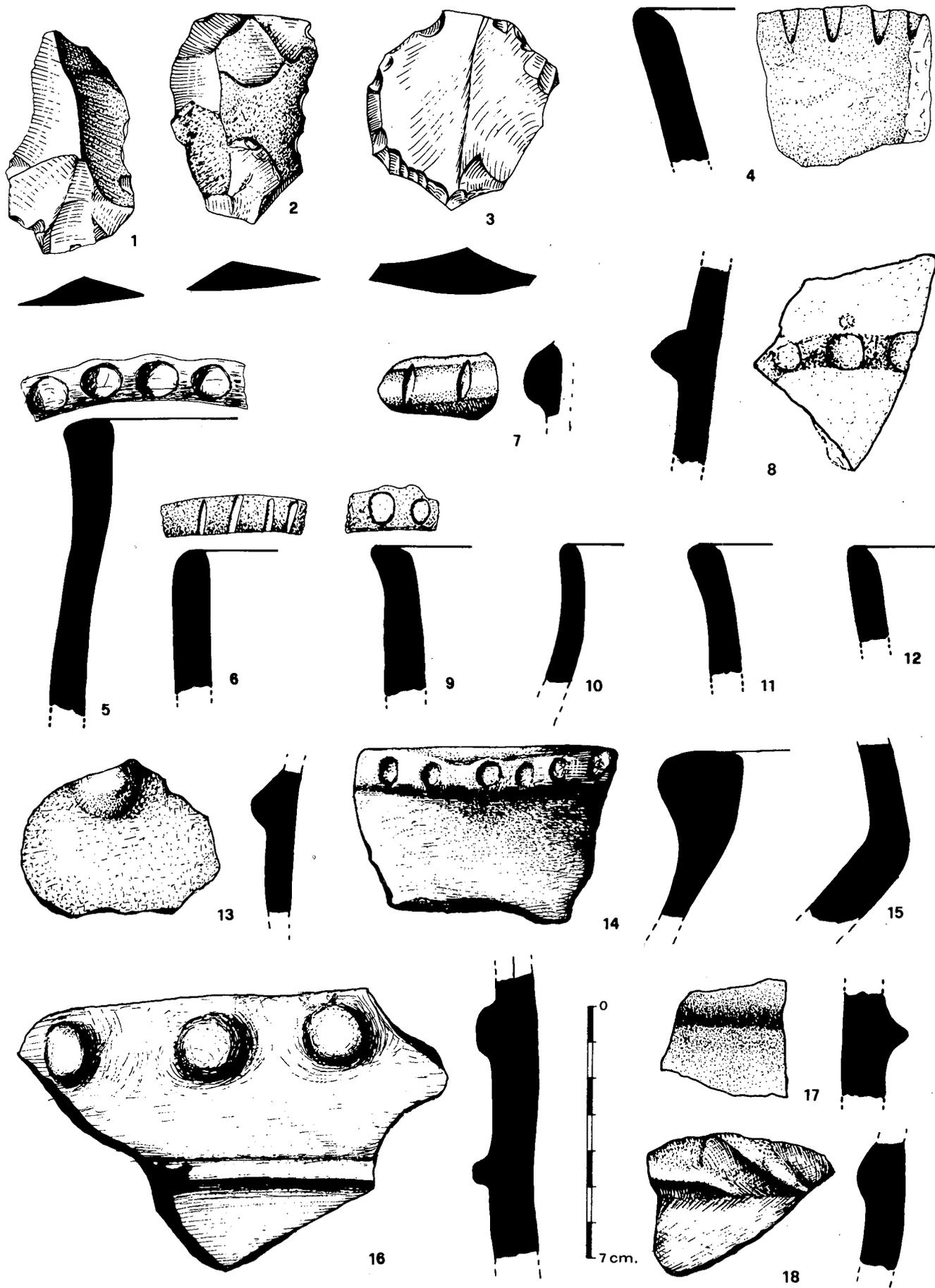


Fig. 4. — 1 a 3, lascas de sílex; 4 a 18, fragmentos decorados y lisos de superficie rugosa.

13. Fragmento de pared y borde de un vaso probablemente globular. Pasta gris con desgrasante de tamaño mediano; superficie rojiza y anaranjada. Núm. inv.: C.C.33 (fig. 4, n.º 10).

14. Fragmento de pared de un vaso globular de cuello alto. Pasta gris provista de desgrasante de tamaño mediano; superficie de color anaranjado. Núm. inv.: C.C.32 (fig. 4, n.º 15).

15. Fragmento de pared y borde de un vaso de gran tamaño en cuyo borde existe una decoración a base de hoyuelos seguidos; asimismo dicho borde se ensancha periódicamente y sobresale de su línea primigenia. Arcilla de color gris oscuro con desgrasante de tamaño mediano; superficie de color anaranjado. Núm. inv.: C.C.7 (fig. 4, n.º 14).

16. Gran fragmento de un vaso de tamaño considerable y de forma probablemente ovoide. Su diámetro de boca alcanza los 40 cm. aproximadamente. La superficie del borde se decora a base de hoyuelos. Pasta de color negro con grueso desgrasante; superficie que va del castaño claro al castaño oscuro. Núm. inv.: C.C.18 (fig. 4, n.º 5).

17. Fragmento de pared y borde de un vaso semejante al anterior. Decoración de tenues hoyuelos en la porción superior del borde; la presencia de una banda oscura en la pared externa paralela al borde abona la posibilidad de que este vaso poseyera un cordón aplicado, hoy desaparecido. Pasta de color oscuro con desgrasante de tamaño mediano; superficie de color rojizo. Núm. inv.: C.C.21 (fig. 4, n.º 9).

18. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma indeterminable. Decoración de incisiones paralelas sobre el borde; arcilla de color negro con desgrasante cuárcico de tamaño mediano; superficie externa de color rojo ladrillo e interna castaño oscuro. Núm. inv.: C.C.20 (fig. 4, n.º 6).

19. Fragmento de pared y borde de un vaso de forma indeterminable. Decoración de incisiones sobre el borde que alcanzan a la pared interna; arcilla negra con desgrasante de tamaño mediano; superficie de color negro. Núm. inv.: C.C.19 (fig. 4, n.º 4).

20. Fragmento de pared decorado con un ancho cordón profundamente rehundido digitalmente. Pasta de color gris oscuro con grueso desgrasante; superficie externa de color rojo ladrillo e interna gris oscuro. Núm. inv.: C.C.34 (fig. 4, n.º 8).

21. Fragmento de pared decorado con un cordón ancho y poco rehundido. Arcilla de color gris oscuro con abundante desgrasante de tamaño mediano; superficie externa de color marrón claro e interna gris oscuro. Núm. inv.: C.C.39 (fig. 4, número 18).

22. Fragmento de pared que conserva restos de un cordón aplicado no excesivamente ancho pero muy rehundido. Arcilla de color gris oscuro con abundante desgrasante de tamaño mediano; superficie de color anaranjado. Núm. inv.: C.C.9 (fig. 5, n.º 2).

23. Fragmento de un cordón decorado con incisiones oblicuas; arcilla de color negro y superficie color anaranjado claro. Núm. inv.: C.C.11 (figura 4, n.º 7).

24. Fragmento de pared que se decora con una línea en relieve de sección triangular; pasta y su-

perficie de color anaranjado claro. Núm. inv.: C.C.35 (fig. 4, n.º 17).

25. Gran fragmento de pared decorado con una línea en relieve de sección cuadrada sobre la que se encuentran situados tres mamelones alineados; arcilla de color negro provista de grueso desgrasante; superficie de color castaño claro. Núm. inv.: C.C.6 (fig. 4, n.º 16).

26. Gran fragmento de pared decorado a base de una línea en relieve ondulada de sección triangular sobre la que corre un ancho cordón con rehundimientos digitales del que arranca una teoría de líneas en relieve circulares y concéntricas; pasta de color negro con grueso desgrasante cuárcico. Superficie interna de color castaño claro y externa castaño oscuro. Núm. inv.: C.C.36 (fig. 5, n.º 1).

27. Fragmento de pared provisto de un asa de pezón; arcilla de color rojizo con grueso desgrasante; superficie amarillenta. Núm. inv.: C.C.37 (fig. 5, n.º 5).

28. Fragmento de pared decorado con un mamelón en relieve; pasta negra con grueso desgrasante; superficie de color castaño oscuro. Núm. inv.: C.C.16 (fig. 4, n.º 13).

29. Gran fragmento de pared decorado con líneas en relieve concéntricas; pasta de color oscuro con grueso desgrasante arenoso; superficie de color castaño. Núm. inv.: C.C.38 (fig. 5, n.º 4).

30. Fragmento de pared y borde; pasta gris con desgrasante mediano; superficie rojiza. Núm. inv.: C.C.26 (fig. 4, n.º 11).

2.2. Cerámica a torno

31. Dos fragmentos de pared de color rojizo sin ningún atributo especial que permita adjudicarlos a ningún período o cultura determinados.

2.3. Material lítico

32. Lasca de sílex lechoso y opaco que conserva en su lado derecho restos del córtex; sección triangular. Se aprecia ligeramente en la zona inferior el bulbo de percusión. Pequeños retoques simples en el lado izquierdo y plano invadientes en su parte superior. Núm. inv.: C.C.40 (fig. 4, n.º 1).

33. Lasca de sílex lechoso y opaco que conserva grandes porciones del córtex. Se aprecia el bulbo de percusión en su parte inferior; sección triangular. Retoques simples en el lado derecho. Núm. inv.: C.C.41 (fig. 4, n.º 2).

34. Lasca discoidal de sílex lechoso y opaco. Bulbo de percusión muy aparente. Abundantes retoques semiabruptos a lo largo de su periferia; sección pentagonal. Núm. inv.: C.C.42 (fig. 4, número 3).

3. COMENTARIO DE LOS MATERIALES APARECIDOS EN EXCAVACIONES Y PROSPECCIONES ANTERIORES

3.1. La excavación de P. Paris y V. Bardaviu

Sabido es que este poblado que descubriera don V. Bardaviu fue excavado por él mismo con la co-

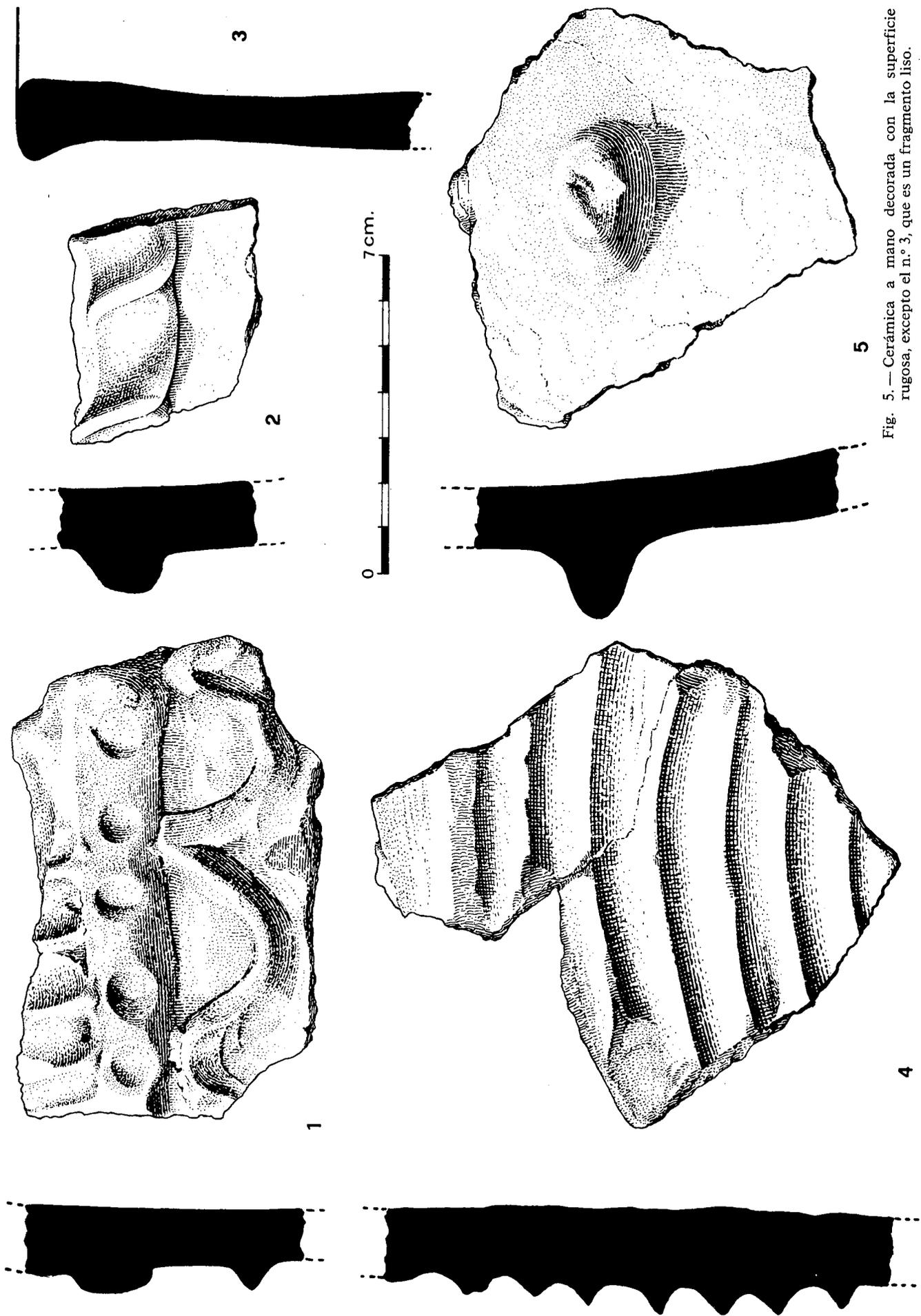


Fig. 5.—Cerámica a mano decorada con la superficie rugosa, excepto el n.º 3, que es un fragmento liso.

laboración de P. Paris, siendo publicada la correspondiente *Memoria* en la serie de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en 1924 y a la que siguió un poco más tarde un trabajo publicado en francés, obra de los mismos autores, en el que poca cosa más se decía acerca de los trabajos y de los resultados obtenidos en el poblado (5). Bien es verdad que debido a los métodos empleados en la excavación, como en su publicación ambos trabajos son hoy de valor escaso pues no en balde han transcurrido 52 años, pero a pesar de todo aún es posible extraer datos interesantes de la observación de los grabados que los ilustran, que no son todo lo buenos que fuera de desear, pero aún y así ofrecen una información no desdeñable acerca de lo hallado.

3.1.1. *La cerámica a mano*

A través del texto y de las láminas de la *Memoria* sobre el Cabezo del Cuervo se observa que en la excavación fueron hallados materiales a mano en abundancia, lo mismo lisos que decorados. De entre los vasos intactos destaca uno alto, de perfil carenado sobre alto pie troncocónico (lám. VI, n.º 5), así como otro de perfil en S (lám. VII, número 1). Es muy interesante un vaso ovoide con cuatro perforaciones simétricas en el borde para su suspensión del que hay paralelos en el Cabezo Redondo de Villena y también el poblado del Castillo, en Frías de Albarracín (lám. VII, núms. 1 y 2). También hay que resaltar la existencia de un vaso colador o escurridera de forma troncocónica, elemento muy frecuente en la cultura del Bronce Valenciano (lám. VII, n.º 4). Entre los elementos de prensión cabe señalar la presencia de asas de puente (lám. IX, n.º 2) y, lo que es más interesante, la de un *asa provista de apéndice de botón* (lám. IX, n.º 2, fila inferior, centro) (6), detalle éste que hasta el presente había pasado desapercibido.

La cerámica a mano decorada ofrece los mismos motivos que hemos visto al analizar los materiales hallados en nuestra prospección, es decir: cordones, mamelones, líneas en relieve y hoyuelos e incisiones en el borde de los vasos. Asimismo existe en un poblado una decoración incisa a base de bandas dobles paralelas y quebradas, que nosotros no hallamos, no quedando claro, dado la precariedad de las reproducciones fotográficas de la *Memoria*, si en el poblado existe la decoración del tipo de «punto en raya» o del Boquique (lámina III).

3.2.1. *La cerámica a torno*

Se dice en la *Memoria* que este tipo es abundante en el yacimiento, apreciación que ponemos en

cuarentena pues J. Tomás Maigí no halló ni un solo fragmento en su prospección y nosotros sólo dos. Paris y Bardaviu señalan que no hallaron ni un fragmento pintado, lo cual, tratándose de una cerámica que no puede ser otra cosa, si es protohistórica, que ibérica, es sumamente raro. Por todo ello, mientras no se excave en el yacimiento, dicha afirmación deberá ser tomada *cum grano salis*. Cabe señalar la presencia en uno de los grabados de un asa bífida que podría pertenecer a un vaso a torno (lám. X, n.º 2, centro).

3.1.3. *El sílex*

Muy abundante en las prospecciones preliminares y en las excavaciones posteriores. Algunas de las piezas publicadas en la *Memoria* son sin duda alguna sierras-hoces (lám. III, segunda línea inferior, y lám. V, arriba).

3.1.4. *Los objetos de hueso*

Parecen relativamente poco abundantes. Destaca la presencia de punzones y singularmente la de una punta de flecha de hueso (lám. V), tipo frecuente en el Bronce Medio que perdura en el Bronce Final y de la que hay un paralelo en el poblado del Castillo en Frías de Albarracín, por citar sólo el más próximo. Existen también unos objetos semejantes a fusayolas elaborados en hueso.

3.1.5. *Los objetos de piedra*

Se cita en la *Memoria* la existencia de molinos de los que se dice que eran barquiformes, aunque no se representa ninguno.

3.1.6. *Los objetos metálicos*

Únicamente se conoce un anillo de cobre hallado por V. Bardaviu antes de las excavaciones oficiales. En éstas se hallaron tres fragmentos de moldes de piedra destinados a fundir objetos metálicos, dos de los cuales eran para agujas y el tercero para fundir una «hachita estrecha y larga».

3.1.7. *Los objetos de barro cocido*

En las excavaciones se hallaron una serie de pesas de telar de forma circular con agujero central o bien con dos agujeros excéntricos; así como unos crecientes o medias lunas con sendas perforaciones a cada lado, que también fueron interpretados como pesas de telar. Crecientes de este tipo fueron también hallados en el nivel más profundo del poblado de Cortes de Navarra, correspondiente a la fase PIIIA, fechada por J. Maluquer de Motes en la segunda mitad del siglo IX antes de J.C. (7).

(5) Ver nota 1. Las referencias a materiales publicados por ambos autores que citaremos en adelante remiten a la *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* publicada en 1924.

(6) Quizá se observe con más claridad la atribución de dicha asa al tipo de apéndice de botón en la misma fotografía mejor reproducida que aparece en PARIS y BARDAVIU, *Fouilles dans la région d'Alcañiz...*, citado, pág. 24, fig. 8.

(7) J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, II, Pamplona, 1958, pág. 113, fig. 59 y lám. L. Ejemplares menos cerrados aparecen también en la Meseta occidental, concretamente en el Cerro del Berrueco, ver C. MORAN, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila; El Tejado y Puente Congosto, Salamanca)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 65, Madrid, 1924, lám. VI, B.

3.2. La prospección de J. Tomás Maigi

En 1949, inaugurando el primer número de la revista *Teruel*, este autor dio a conocer los resultados de una prospección llevada a cabo por él mismo en el poblado que nos ocupa, en la que halló 111 fragmentos cerámicos, un punzón de hueso, un percutor y siete lascas de sílex (8).

A partir del estudio del material cerámico, en el que procedió a un detallado análisis de las formas y del modo de fabricación y decoración, el autor afirmó que el Cabezo del Cuervo era un poblado que pertenecía a la Edad del Bronce y que su vida habría perdurado hasta la Edad del Hierro. Asimismo afirmó que la llegada del elemento hallstático no representó ninguna aportación de importancia radical de cara a la renovación de las técnicas seguidas por sus antecesores en la comarca bajoaragonesa y que ambos grupos diferían en sus concepciones formales (9).

Veamos ahora qué elementos arqueológicos halló J. Tomás que nos permitan situar mejor cultural y cronológicamente a este poblado, dejando para después la discusión de las opiniones de los autores que nos han precedido.

3.2.1. La cerámica

Podemos afirmar que, en líneas generales, la cerámica hallada por J. Tomás Maigi no difiere de la encontrada por nosotros, pues no se notan diferencias ni en lo relativo a los tratamientos superficiales, ni en lo que hace referencia a las formas y a las decoraciones, si bien cabe mencionar que aquel autor halló motivos lineales incisos y nosotros no.

De entre lo que presenta J. Tomás en su trabajo y el material que nosotros publicamos en el presente estudio destaca, en cuanto a las semejanzas:

a) El cuenco carenado de borde vuelto hacia fuera, típico de la Edad del Bronce (10).

b) La fuente troncocónica de carena alta y borde abierto (11).

c) El vaso globular de borde vuelto hacia fuera (12).

d) Los grandes vasos de superficie sin tratar decorados con cordones, mamelones o incisiones y hoyuelos sobre el borde y el cuello (13).

El único elemento diferente hallado por J. Tomás que nosotros no hayamos hallado es un cuenco perforado que sirvió de colador o escurridera (14).

4. INTERPRETACIÓN DE LA CULTURA MATERIAL Y UBICACIÓN CRONOLÓGICA DEL POBLADO DEL CABEZO DEL CUERVO

De los análisis precedentes realizados a partir de los materiales proporcionados por las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en el poblado, resulta posible delimitar los componentes culturales que ejercieron su influencia sobre él a lo largo de su historia.

Hay que señalar, en primer lugar, la existencia de unos elementos cerámicos y líticos que apuntan hacia la cultura del Bronce Valenciano. En efecto, la presencia de cuencos carenados de borde vuelto hacia afuera, la de vasos perforados del tipo escurridera o colador y la de sierras-hoces de sílex, induce a pensar que el Cabezo del Cuervo sería uno más de esos yacimientos que parecen prolongar el área de la acción de aquella cultura, cuyas características intrínsecas definiera tan brillantemente M. Tarradell hace ya algunos años (15). Bástenos citar la presencia de materiales asimilables a esta cultura no sólo en yacimientos aragoneses, tales como el del Castillo en Frías de Albarracín (Teruel) (16), el de la Cueva de las Baticambras en Molinos (Teruel), el de la Cueva Ubriga, en El Vallecillo (Teruel) (17), el de La Tajada Bajera, en Bezas (Teruel) (18), el del poblado del Cabezo de las Canales, en Parras de Castellote (Teruel), o el de la Cueva de los Encantados de Belchite (Zaragoza) (20), sino también en otros localizados ya en tierras meseteñas, tales como los conquenses del Cerro de la Cruz, en Carboneras y el de Parras de Vegas, o los sorianos de Monte Sabinar en Montuenga, de Monte Uciel en Arcos de Medinaceli (21) y el de la Cueva del Asno, en Los Rábanos (22). La determinación

(15) M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI, Cuaderno II, Valencia, 1962; M. TARRADELL, *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia (=Miscelánea Pericot)*, Valencia, 1969, páginas 7-30.

(16) P. ATRIAN JORDAN, *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel)*, en *Teruel*, 52, págs. 7-32; P. ATRIAN JORDAN, *Un interesante fragmento cerámico de la Edad del Bronce*, *Miscelánea Arqueológica dedicada al Profesor Beltrán*, Zaragoza, 1975, págs. 97-101.

(17) J. SUBILS VALLS, *Operación turolensis: Memoria de una campaña espeleológica*, en *Teruel*, 30, 1964, páginas 187-221. La parte arqueológica de la Memoria fue redactada por P. Atrián.

(18) T. ORTEGO, *Prospecciones arqueológicas en «Las Tajadas» de Bezas (Teruel)*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, 1950, págs. 455-486; T. ORTEGO Y FRIAS, *Celtas en tierras de Soria y Teruel (tres yacimientos inéditos)*, en *II Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, págs. 285-296.

(19) E. RIPOLL PERELLÓ, *Noticias de poblados del N.E. de la provincia de Teruel*, en *Teruel*, 13, enero-junio, 1955, págs. 117-137.

(20) I. BARANDIARAN, *La Cueva de Las Encantadas (Belchite, Zaragoza)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, XVI, 1971, págs. 9-49.

(21) Citados por M. ALMAGRO GORBEA, *C-14, 1975. Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular*, en *Trabajos de Prehistoria*, 32, 1975, págs. 173-174.

(22) B. TARACENA, *Exploración arqueológica en la Cueva del Asno (Soria)*, sobretiro de *Coleccionismo*, números 136-137 y 138, págs. 1-8.

(8) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, *passim*.

(9) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 170.

(10) TOMAS, *Anotaciones...*, pág. 152, fig. 1, n.º 1.

(11) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 152, fig. 1, número 7, y pág. 155, fig. 5, n.º 9.

(12) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 154, fig. 3, número 25.

(13) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 153, fig. 2 y página 155, fig. 4.

(14) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 152, fig. 1, número 10.

del ámbito geográfico de esta cultura está dando ahora sus primeros pasos y será tarea para el futuro establecer los matices diferenciales con respecto de la que parece proceder. Hoy por hoy basta con poder asegurar que el Cabezo del Cuervo parece pertenecer a ella y que prolonga hacia las tierras del Ebro su existencia.

Es preciso insistir también en el hecho de que entre los materiales hallados por J. Tomás, así como entre los aportados por nosotros, se da la existencia de una serie de fragmentos cerámicos que se pueden considerar pertenecientes a un tipo de vaso —la fuente troncocónica de carena alta— cuya presencia, junto a las técnicas decorativas de la excisión y del punto en raya, sirve para caracterizar a la facies cultural propia del Bronce final denominada de «Las Cogotas I». De unos años a esta parte, al compás de una intensificación de la investigación arqueológica, se ha ido observando progresivamente que a fines del segundo milenio a. de J.C., la cultura meseteña de las Cogotas I experimentó una extraordinaria expansión que de sus focos originarios de la Meseta norte occidental la llevó hasta los extremos más alejados de la periferia peninsular, singularmente hacia el Sur y hacia la fachada mediterránea peninsular (23). Así se comprende la presencia de testimonios materiales de la misma en el poblado que nos ocupa, ya que viene a representar un nuevo eslabón en el camino de los portadores de aquella cultura hasta el Mediterráneo desde el foco meseteño oriental centrado en las cuencas del Jalón (24), del Duero (25) y del Henares (26). El Cabezo del Cuervo, junto con el yacimiento de la Tajada Bajera, de Bezas, y los hallazgos de Alhama de Aragón y de Calatayud (27), explica, aunque sea aún de modo imperfecto, los llevados a cabo en el Castellet de Borriol (Castellón de la Plana) (28), por ahora el único efectuado en esa parte más septentrional del País Valenciano. No obstante, no es menos cierto que por ahora en el Cabezo del Cuervo los únicos elementos asimilables a esta cultura son cerámicas lisas y que faltan las especies decoradas con la excisión y el Bo-

quique —a menos de que unos fragmentos representados en la *Memoria* de P. Paris y V. Bardaviu no sean en realidad cerámica decorada con la técnica del punto en raya (lám. ??)—; aunque, sin embargo, hemos de tener también en cuenta la escasez de materiales proporcionados por el poblado y el hecho de que las especies decoradas, abstracción hecha de los focos originarios meseteños, son siempre minoritarias en relación a las lisas.

Para terminar con la valoración de los distintos componentes culturales que incidieron en el Cabezo del Cuervo hemos de tener en cuenta el hecho de que aparezca en él un fragmento de un asa con apéndice de botón, lo que indica la llegada a nuestro yacimiento de influencias procedentes del Norte, pues es bien sabido que este elemento, llegado de allende el Pirineo, constituye uno de los testimonios más concluyentes para la determinación del Bronce medio-final del norte y del occidente de Cataluña (29). Asimismo, es sabido que este elemento aparece atestiguado en poblados del Bronce final de las cuencas bajas de los ríos Segre y Cinca (30), y que penetra en el Bajo Aragón turolense, razón por la que no es de extrañar su presencia en el Cabezo del Cuervo. Por otra parte, también podemos creer venida del Norte la técnica decorativa de los gruesos cordones en relieve, pues tenemos buenos paralelos en la Cueva de la Mora, en Olvena (Huesca), y en otras cuevas de la actual provincia de Lérida, aunque no hemos de olvidar que esta técnica ya era frecuente en la región en la época del Bronce medio, tal como lo demuestran algunos materia-

(23) Ver en última instancia la reciente publicación de F. MOLINA GONZALEZ y E. PAREJA LÓPEZ, *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid, 1975, con la lista exhaustiva de los yacimientos con cerámicas del tipo Cogotas I de la Península en págs. 55-56.

(24) T. ORTEGO, *Castilviejo de Yuba (Soria): Nuevo yacimiento con cerámica excisa*, en VII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1964, páginas 272-274.

(25) TARACENA, *Exploración arqueológica...*, citado.

(26) D. FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*, Colección Universitaria, 2, Alcalá de Henares, 1976, págs. 91-94.

(27) F. ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, en *Ampurias*, VI, 1944, págs. 141-154, lám. IV; I. BARANDIARAN, y M. MARTÍN BUENO, *Novedades sobre las edades de los metales en Aragón*, en *Caesaraugusta*, 35-36, 1971-1972, páginas 53-59, figs. 9 y 10. Estos autores ya ponen en relación los hallazgos de Alhama de Aragón con los de Borriol, al igual que ya lo hiciera Esteve en el trabajo citado, página 152.

(28) ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro...*, citado, láms. II y III.

(29) J. MALUQUER DE MOTES, *La cerámica de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del Nordeste de la Península*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 171-192; J. MALUQUER DE MOTES, *El desarrollo de la Primera Edad del Hierro*, en *Problemas de la prehistoria y arqueología Catalanas*, II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, págs. 59-64, y mapa págs. 56-57. La existencia de asas de apéndice de botón está también documentada en los vecinos poblados del Cabezo de Monleón, ver A. BELTRAN, *Caspe (Zaragoza) El Vado*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1955-1961 (1962, página 90, fig. 9, y en el del Cabezo Sellado, en la partida de Val de Vallerías, P. BOSCH-GIMPERA, *Notes de prehistòria aragonesa*, en *Bulleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, 1, 1923, pág. 31.

(30) R. PITA MERCÈ y L. DIEZ-CORONEL Y MONTULL, *El poblado de la Edad del Bronce de «Genó» en Aytona (Lérida)*, en X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, págs. 237-248; R. FERRÉ, J. QUERRE, H. SARNY, y R. PITA, *El poblado prehistórico de Masada de Ratón en Fraga (Huesca)*, en IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965, Zaragoza, 1967, págs. 150-161; L. DIEZ-CORONEL y R. PITA, *Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón*, en *Fraga*, en *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, págs. 101-123; L. DIEZ-CORONEL MONTULL y R. PITA MERCÈ, *Memoria de las excavaciones del yacimiento de Masada de Ratón*, en *Fraga*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, 1969-1970 (1971), págs. 192-1231.

les del poblado del Castillo, en Frías de Albarracín (31).

Si tras estas consideraciones acerca de los componentes culturales que incidieron en nuestro poblado pasamos a intentar establecer su cronología, el problema se complica grandemente, pues faltos como estamos aún de cualquier criterio estratigráfico poco podemos aportar de definitivo. Ahora bien, el hecho de tener representadas en el poblado tres corrientes culturales cuya cronología nos es conocida a grandes rasgos, permite afinar un poco en esta delicada cuestión. Por un lado, el componente primario del poblado, receptor de los otros dos, creemos que es la facies que hemos relacionado con el Bronce Valenciano, y es posible pensar que su presencia estuviese ya en la comarca desde mediados del segundo milenio, si hemos de hacer caso de la fecha de Radiocarbono obtenida para un estrato intermedio del tantas veces nombrado poblado del Castillo en Frías de Albarracín. En efecto, la fecha de 1520 B.C. procede de una muestra del nivel III del poblado, debajo del cual aún hay otros dos, por lo que se le puede considerar en nivel medio de los cinco del yacimiento, y cabe también pensar que éste perduró hasta un momento difícil de determinar, pero que pudo ser coetáneo en su momento final del poblado que nos ocupa (32). Por otro lado, la presencia en el Cabezo del Cuervo de elementos asimilables a la cultura tipo Cogotas I, nos lleva al poblado hacia un momento de fines del segundo milenio tal como parece demostrarlo la excavación del yacimiento de La Cuesta del Negro, en Purullena (Granada), donde la fase de Cogotas I aparece por encima de estratos pertenecientes al Argar B, tras un hiatus que los excavadores del citado yacimiento consideran poco dilatado. Por otra parte, dos fechas obtenidas mediante el Carbono 14, de 1120 y 1185 B.C. confirman igualmente este momento de finales del segundo milenio para un momento más antiguo de dicha cultura (33). Para terminar nuestro comentario sobre la cronología del Cabezo del Cuervo, hemos de señalar que la presencia del asa de apéndice de botón, elemento que en esta zona no puede bajar del siglo X, apoya igualmente la idea de considerar que la etapa correspondiente a fines del segundo milenio es la que mejor conviene al poblado. Resulta

(31) M. BERGES y F. SOLANILLA, *La Cueva del Moro en Olvena (Huesca)*, en *Ampurias*, XXVIII, 1966, páginas 175-191. P. BOSCH-GIMPERA, *Resultats de l'exploració de Coves de Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalans*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, págs. 473-481, especialmente la Cova de Joan d'Os, en Tàrragona. ATRIAN JORDA, *Un yacimiento de la Edad del Bronce...*, citado, lám. XII, n.º 1.

(32) ATRIAN JORDAN, *Un yacimiento de la Edad del Bronce...*, citado, pág. 32.

(33) MOLINA GONZALEZ y PAREJA LÓPEZ, *Excavaciones en la Cuesta del Negro...*, citado, pág. 56. Para las fechas de Carbono 14, ver A. ARRIBAS, *El Carbono 14 y las bases de la cronología del Eneolítico y Bronce del Sudeste*, en *XIV Congreso nacional de Arqueología, Vitoria, 1975, Resumen de las Comunicaciones Recibidas hasta el 30 de Septiembre de 1975, Sección II, Neolítico-Edad del Bronce*, pág. 2. También postula por una cronología alta, por encima del 1000 a. de J.C., para las excisas tipo Cogotas I; ALMAGRO GORBEA, *Nuevas fechas para la*

suggerente pensar que en el Cabezo del Cuervo pudo suceder lo que a los poblados del Bronce final con asa de apéndice de botón de la zona del Segre-Cinca, para los cuales se observa que ninguno de ellos tuvo continuidad en época hallstática y que si alguno posee algo de influencia transpirenaica, es de época muy antigua, asimilable al Bronce final II de J. Guilaine y que hay que llevar por tanto por encima del 1000 a. de J.C.; como sucede, por ejemplo, en el poblado de Genó, uno de los pocos yacimientos en los que se detectan estas influencias europeas (34). Otro asunto es el que plantea el poblado del Cabezo de Monleón (Caspé), donde los apéndices de botón parecen coexistir con cerámicas excisas y acanaladas de esta parte del Valle del Ebro, pero en tanto no se pu-

prehistoria..., citado, pág. 318, basándose sobre todo en las fechas de Carbono 14 obtenidas para tres niveles del poblado del Castillo de Henayo, en Alava; A. LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, *Cerámicas excisas de Alava y provincias limítrofes*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, 1972, págs. 81-88, que son las siguientes: 970 B.C. para el estrato II; 980 B.C. para el estrato III b y 1.150 para el estrato III c. A pesar de que A. Llanos rebaja ahora esta cronología (comunicación verbal al XIV Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria, celebrado en 1975), no es menos cierto que las evidencias obtenidas en Purullena son concluyentes, pues se alcanzan a través de distintas metodologías cuyos resultados se complementan perfectamente. Esta misma opinión la sostienen R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, *Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Valladolid)*, XXXIX, 1973, págs. 395-402, y aunque aceptan la cronología de los siglos VII y VI a. de J.C. para el nivel inferior de Sanchorreja, no dejan de creer en la posibilidad de la existencia de especies excisas y del Boquique ya desde fines del segundo milenio antes de J.C. A este respecto, de estos mismos autores, *Problemas en torno a la Primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta norte*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975*, págs. 545-550. Para estos problemas se consultará el trabajo capital de J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU, *La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta norte durante la Edad del Hierro*, en *Zephyrus*, VII, 1956, págs. 179-206. Recientemente O. ARTEAGA y F. MOLINA, *Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares*, en *XIV Congreso Arqueológico Nacional, Vitoria, 1975, Resumen de las Comunicaciones Recibidas hasta el 30 de Septiembre de 1975, Sección III, Edad del Hierro*, pág. 3, han tratado globalmente del problema de las cerámicas excisas peninsulares, llegando a la conclusión de que las más antiguas excisas de la Meseta son siempre anteriores a los siglos IX y VIII a. de J.C. y opinan que es preciso efectuar una separación de los grupos meseteños de los de Valle del Ebro, o tipo Roquizal del Rullo, que parecen presentar, según los autores, concomitancias con las excisas del Languedoc, no siendo más antiguos estos últimos que de los siglos IX y VIII anteriores a nuestra era. Por otra parte, O. ARTEAGA, *Problemas de la penetración céltica por el Pirineo occidental (ensayo de aproximación)*, *ibidem*, página 4, rechaza la idea de que la potenciación de la cultura de las Cogotas I hubiese sido estimulada por las aportaciones europeas, ya que la cultura de los túmulos centro-europeos, comúnmente considerada como portadora de los estímulos aludidos, se hallaba en decadencia precisamente a fines del segundo milenio a. de J.C., por lo que, según este autor, poco habría podido influir en las culturas del centro de la Península durante los siglos cercanos al cambio del segundo al primer milenio a. de J.C.

(34) PITA MERCÉ y DIEZ-CORONEL Y MONTULL, *El poblado de la Edad del Bronce de Genó en Aytóna (Lérida)*, citado.

blique exhaustivamente el poblado y se puedan conocer las circunstancias en que aparecieron los vasos con apéndice de botón, poco podremos saber la relación que pueda haber entre este poblado y los situados más al norte.

Todos los elementos que acabamos de poner en evidencia se complementan y se interrelacionan formando un conglomerado cultural que hemos de situar a fines del segundo milenio a. de J.C., sin perjuicio de que el poblado hubiese comenzado su vida algo antes. No se nos escapa la precariedad que supone el teorizar sin contar con datos stratigráficos en los que basarse para ubicar exactamente a los materiales hallados en las viejas excavaciones y en las prospecciones posteriores. Sólo excavando se podrá valorar un hecho tan capital cual es la presencia de la cerámica a torno de cuya existencia no es posible dudar, aunque lo que ya no queda tan claro es a qué período cultural dicha cerámica torneada pertenece, ya que lo mismo podría ser ibérica —de lo que dudamos por no haber ni un fragmento decorado— que árabe o, incluso, moderna.

Para terminar, sólo queremos exponer el hecho de que no nos parece que el poblado perviviera en la época que empezaron a dejarse sentir los primeros hábitos de las influencias que denominamos, a falta de un término mejor, hallstätticas en el Bajo Aragón, pues nada asimilable a éstas aparece en el mismo y preferimos pensar que, al igual que sus congéneres de la zona de los cursos bajos del Segre y del Cinca, su vida se extinguió en los albores de esta nueva época para ya no ser con toda probabilidad nunca más reocupado.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Llegados al término de nuestro estudio se impone tratar, aunque sólo sea muy brevemente, del problema que plantea el asentamiento humano propio de la Edad del Bronce en esta parte del Bajo Aragón oriental y de sus relaciones con respecto a la llegada de las influencias llamadas hallstätticas, que junto con el sustrato anterior debieron configurar la base humana y cultural sobre la que unos siglos más tarde incidió el proceso de la iberización.

No es nuestro propósito el entrar aquí en honduras con respecto a este problema que eludimos por considerar que el lugar más idóneo para hacerlo será un trabajo que tenemos en curso de elaboración acerca del denominado «Primer Período» de las culturas del Bajo Aragón por P. Bosch-Gimpera, donde la parte teórica deberá apoyarse lógicamente, en el estudio analítico de los materiales proporcionados por los yacimientos adscritos al citado período, pero de todas formas pensamos que no estará de más que acabemos este trabajo con un intento de aproximación histórica a esta interesantísima cuestión, aprovechando las enseñanzas que nos ha proporcionado el conocimiento directo de los materiales más arriba aludidos.

En primer lugar, queremos dejar constancia de la necesidad de tener en cuenta que en el estudio del mundo hallstättico, o de los campos de urnas,

o de las influencias indoeuropeas —tanto da la denominación que se prefiera—, o en la Península Ibérica, no debemos olvidar la existencia de un mundo indígena receptor, y viene esto a cuento por el hecho de que cuando se lee algún texto relativo a las «invasiones celtas», tan en boga en los años inmediatamente posteriores a nuestra Guerra Civil, e incluso antes, parece como si algunos autores pensaran que aquéllas tuvieron lugar en una península vacía desde el punto de vista humano, y que, de haber existido poblaciones autóctonas, éstas sólo jugaban el papel de actores secundarios en la comedia, pues siempre eran «empujadas» por los recién llegados, cual molesto estorbo que había que ir desalojando con el objeto de ocupar su puesto (35). Quizá el paradigma de esta visión se encuentre en la tesis doctoral de J. Tomás Maigí, donde este autor llega a negar radicalmente la existencia en el Bajo Aragón de una base humana indígena propia de la Edad del Bronce y escribe «Como ya indicamos en otra ocasión, tras las bandas de cazadores líticos que se abrigaron por las valles y los ríos, por causas que desconocemos no existe otra ocupación intensa más que a partir de la hallstättica. En el intermedio, si algunas innovaciones, como la cerámica, pudieron introducirse, lo hacen tan tímidamente que ha de concluirse que la población debió reducirse a algún grupo disperso y aislado, lo que crea un obstáculo insalvable para imaginarla actuando con efectividad entre los nuevos pobladores» (36). Leído este párrafo, cuesta trabajo creer que estas reflexiones las escribiera quien unos años antes había publicado un trabajo sobre el Cabezo del Cuervo, al que considera como propio de la Edad del Bronce, y al que en esta nueva singladura el mayor timbre de gloria que le otorgaba era el de ser que preludiaba en la comarca a la ocupación hallstättica (37).

En otro orden de cosas, no nos parece posible aceptar, como se ha hecho, que los poblados del Bronce de la comarca y los denominados hallstätticos, hubiesen tenido una evolución paralela e independiente unos de otros, pues no hay, hoy por hoy, suficientes evidencias en que apoyar esta

(35) P. BOSCH-GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, págs. 453-495; ÍDEM, *Two celtic waves in Spain*, en *Proceeding of the British Academy*, XXVI, 1939, págs. 49 y ss. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1946², págs. 77 y ss. M. ALMAGRO BASCH, *La invasión céltica en España*, en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo II, 2, Madrid, 1952, págs. 141 y ss.

(36) J. TOMÁS MAIGÍ, *Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica (conclusión)*, en *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, pág. 46. Únicamente en M. PELLICER, *El poblado y la necrópolis hallstätticos de la «Loma de los Brunos» (Caspé)*, en *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, pág. 105, hemos visto que se tomara en cuenta la existencia de una cultura indígena que se adjetiva de «arcaizante» distinta del elemento hallstättico, aunque coexistiendo en sus manifestaciones en el mismo yacimiento; ver también en el mismo sentido M. PELLICER, *Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe*, en *V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1957*, Zaragoza, 1959, pág. 151.

(37) TOMÁS MAIGÍ, *Elementos estables...*, citado, página 46, nota 14.

idea (38). Actualmente, entre el Regallo y el Algars sólo conocemos tres poblados de la Edad del Bronce, el Cabezo Sellado, la Masía del Ram y el Cabezo del Cuervo, los tres en el término municipal de Alcañiz, y de los que tan sólo el tercero ha proporcionado información dentro de unos términos si no óptimos bastante aceptables (39). Tras ellos, se pasa ya directamente a las estaciones del «Primer Período» de P. Bosch-Gimpera, consideradas por este autor, especialmente las dos Escodines, en su primer esquema de la protohistoria de la comarca, como propias de unas gentes con una cultura arcaizante que «remotament continuarien tradicions culturals que provenen de les coves del neolític i eneolític» y que habrían recibido una influencia hallstática, que se evidenciaba por la presencia de algunos vasos cerámicos, llegada de la costa (40). Más tarde, Bosch-Gimpera, en 1929 (41), retocaría esta visión al dar una mayor preponderancia al factor cultural foráneo frente al sustrato indígena. No es ahora el momento de discutir estos matices, pues pensamos que es preciso proceder a un análisis minucioso de los materiales hallados en los poblados situados por Bosch-Gimpera en su primer período de la protohistoria bajoaragonesa, pero pensamos que, a pesar de lo importante del impacto europeo, estos poblados mantienen vivas unas tradiciones culturales procedentes del Bronce que sólo cuando aparezca la facies de Sant Cristòfol dejarán de actuar con tanta fuerza.

En definitiva, y para no alargar más de lo debido lo que no tiene otra pretensión que ser un avance, nosotros proponemos el siguiente esquema interpretativo del Bronce final en la comarca que nos ocupa. Creemos que desde el Bronce medio hubo poblamiento urbano en el Bajo Aragón oriental, y que los poblados, al igual que los de las restantes áreas turolenses, se relacionaban,

tanto por su origen como por su cultura, con el Bronce valenciano. Su vida no debió sobrepasar, o muy poco, el paso del segundo al primer milenio a. de J.C. Se inicia luego una fase oscura que debió abarcar los siglos X y IX, para la que no conocemos poblados, hasta que en el siglo VIII, en un momento indeterminado del mismo, aparecen ambas Escodines, que se han de fechar en aquel siglo y en el siguiente (42). Estos poblados poseían una cultura material que planta sus raíces en el Bronce, por lo que no es difícil imaginar cómo sería la de los poblados de los dos siglos anteriores, hoy por hoy desconocidos. Sobre las Escodines actuarían ya unas tenues y primerizas influencias hallstáticas, más culturales que de otro tipo, reflejo de las infiltraciones que más al norte daban origen a los poblados del tipo Roquizal (o Tossal) del Rullo, Cabezo de Monleón o Zaforas. Más tarde, a partir de la segunda mitad del siglo VII y a lo largo del VI, tuvo lugar el desarrollo del poblado de Sant Cristòfol de Maçalió, en el que las influencias foráneas son ya más concretas y sobre el que se dejaron sentir las primeras influencias iberizantes llegadas desde la costa, las que un siglo más tarde darían lugar a la eclosión de la cultura ibérica (43).

AGRADECIMIENTO

Es deber nuestro agradecer a cuantas personas han hecho posible con su ayuda la realización de este trabajo. Al Dr. don J. Padró por habernos secundado en la recolección de los materiales; a don A. Bregante y a don R. Viñas por la realización de buena parte de los dibujos que lo ilustran, y a doña M.^a Dolores Casellas, por la ejecución del mapa de situación del yacimiento.

Barcelona, 1977

(38) TOMAS, *Anotaciones...*, citado, pág. 166. J. VALLESPI PÉREZ, *Sobre la problemática del Bronce final y el asentamiento hallstático en el Bajo Aragón. El sustrato recipiendario de los inmigrantes*, en *Teruel*, 25, 1961, págs. 247-259.

(39) Otros poblados de la provincia de Teruel, de los que apenas si se sabe nada, han sido citados en diversas ocasiones en la literatura arqueológica, como por ejemplo los de Els Figuerals, en Fondespalda; La Humbría, La Moleta y la Cova devall de la Penya, en Penarroja; Els Germanells, en Montroig y Leónica, en Maçalió, todos ellos descubiertos por M. Pallarés y L. Pérez Temprado, y el de Segura de Aragón, en Montalbán, conocido ya por don E. Cólera y estudiado parcialmente por su pariente V. Bardaviu, ver BOSCH-GIMPERA, *Notes de prehistòria aragonesa*, citado, pág. 32; A. BELTRAN MARTÍNEZ, *La Edad de los Metales en Aragón*, Zaragoza, 1955, pág. 14, y E. RIPOLL, *El Eneolítico y la plena Edad del Bronce*, V capítulo de la obra colectiva *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956, pág. 102. Otro poblado, denominado la Punta de la Planilla, en Segura de Baños, fue descubierto por E. Vallespi, ver VALLESPI PÉREZ, *Sobre la problemática...*, citado, pág. 252, continuación de la nota 1.

(40) BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 668.

(41) P. BOSCH-GIMPERA, *La civilisation ibérique du Bas-Aragon*, IVe. Congrès International d'Archéologie, Barcelone 1929, págs. 19-21; IDEM, *Una primera invasión céltica en España hacia 900 a. de J.C. comprobada por la arqueología*, en *Investigación y Progreso*, VII, n.º 12, página 348.

(42) E. SANMARTI-GREGO, *Las cerámicas finas de importación en los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 1975, pág. 114.

(43) SANMARTI-GREGO, *Las cerámicas finas de importación...*, citado, pág. 114; IDEM, *Les cultures protohistòriques del Baix Aragó: Un estat de la qüestió*, en *Fonaments*, I, en prensa.